Nuestra Unidad disponía de 4 piezas antiaéreas, con las cuales hacíamos frente a los aviones que sin cesar nos hostilizaban. Seis aparatos fueron derribados en el transcurso de la incursión y el último de ellos vino a caer cerca del paraje dónde yo me encontraba. Descendía casi planeando, dejando una larga estela de humo, yendo a capotar violentamente contra una loma, incendiándose.

Me horroricé. A la fantasmagórica luz de las llamas del avión derribado, noté que a mi lado había un soldado tendido, muerto sin duda. Le llamé y no me respondió. Entonces me fijé con atención en sus facciones y reconocí a Antonio, mi amigo. Volví a gritarle furiosamente, tirándole de un brazo, pero fué en vano. Ya no despertaría jamás. Dormía el sueño eterno. Me entristecí. Pero no por la pérdida de un amigo muy querido, sino por el no haber podido correr juntos la misma suerte. Como siempre había ocurrido.

Mi desesperación fatalista me llevó tan fuera de mi, que llegué a preguntarme por que lloraba. La faz de mi amigo muerto decíame mudamente: ¿Por qué?, por haberte separado de mi en el momento que precisábamos estar más unidos. Me indigné conmigo mismo al recordar mi pasada conducta de indiferencia. Aquel cuerpo allí yacente me contestaba la pregunta que multitud de veces me había formulado sin respuesta. «¿Cómo Antonio se presentó voluntario, sabiendo la suerte que le esperaba?». El mismo me decía, desde el Cielo quiza que lo había hecho porque debía hacerlo, porque su orgullo de español, se lo ordenó, porque su pundonor de zapador se lo exigió. Y esta revelación, reprochábame en la conciencia, mi tibieza de patriotismo y militar.

Entretanto el bombardeo había acabado, con lo cual, se reanudaron los trabajos. Con un mudo adiós me despedí de Antonio.

Trabajé con más ahinco, si cabe, con más entusiasmo, porque ahora lo que hacía ya tenía un fin en mi conciencia.

El puente fué terminado a despecho del enemigo y nuestras fuerzas pasaron orgullosas por el camino de la victoria.

Mientras los tanques corrían en hilera interminable por la vasta carretera, al pie de las columnas del puente, una también larga hilera de cruces contemplaba el desfile. Los que habían cumplido, alentaban a los que ahora lo hacían.

Entonces me dí cuenta de que en la milicia, hay que cumplir más allá del deber. Y al que nos pregunte que es: «Lo que tenemos que hacer y lo que debemos hacer», responderemos exactamente: «TENEMOS QUE HACER LO QUE DEBEMOS».

APOSTOLADO CASTRENSE

Espíritu cristiano en las diversiones

Nos encontramos en el período del año más propicio a entregarnos al goce de distracciones que sean breves intérvalos a la actividad de cada día. Disfrutar unos ratos de solaz, es ciertamente necesario así en lo físico como en lo moral ya que cuerpo y espíritu necesitan gozar de este saludable refrigerio que les alivie de la fatiga y renueve sus facultades.

La diversión lícita y honestamente cristiana debe ser sedante eficaz tras las horas de trabajo corporal así como para aliviar el espíritu sensiblemente cansado tras la actividad intelectual y por tanto es muy conveniente que estos breves espacios de tiempo que dedicamos al solaz, sean en provecho común de cuerpo y espíritu, ya que completándose mútuamente, de no producirse este equilibrio, sería inútil entregarse a una diversión que en manera alguna nos podría satisfacer como no podemos audar el deseo de intensa devoción del espíritu, cuando el cuerpo se halla fatigado y doliente, ni podemos gozar del reposo ubsoluto del cuerpo si este mismo reposo produce al espíritu una sensación de aburrimiento y fastidio.

De aquí seguimos la conveniencia de conocer para si propio y de conformidad con nuestro carácter y aficiones; la clase de afición que más se nos adapta, y de la que podemos sacar un mayor bien Recordemos que, cristianamente, todas las facultades de que gozamos se traducen en actos que debemos emplear en nuestro propio provecho y todos los cuales tienden al mismo fin de perfeccionarnos moralmente y por tanto el acto de saber solazarnos con rectitud de conciencia y en pleno acorde de cuerpo y alma nos producirá la doble satisfacción de lograr nuevo vigor físico, dando al cuerpo el conveniente ejercicio o el reposo apetecido según las condiciones a que le somete el trabajo usual y al espíritu, el renovador empuje para entregarse con nuevos brios a su misión de que con rectitud y firmeza cristiana, sea el verdadero director de nuestros actos.

Con la caridad que preside todas y cada una de las manifestaciones de la vida cristiana, debemos hallar la pauta para escoger nuestras diversiones, evitando se transforme lo que debe ser honesta diversión, en viciosa ocupación y procurando al colaborar en las diversiones en contacto con el prójimo obrando con digna naturalidad practicando la caridad del buen ejemplo.

JUAN DOMÉNECH, de la A. Mando.

El pasado Domingo, 6 de Junio del presente año en la parroquial Iglesia de San Pedro de Figueras, los hijos de los Suboficiales de este Regimiento que estaban preparados para recibir el Santo Sacramento de la Eucarístía, recibieron el Pan de Vida por primera vez

El simpático acto fué patrocinado por este Regimiento de Zapadores de Fortaleza.

LO QUE VI DESDE.....

...**Un escaño del campo de fútbol**. (Día 29 de las 17 a las 20 horas). A pesar de la tarde gris y tristona que hacía, el campo se llenó de un público entusiasta y alegre. Con la competición atlética y deportiva empieza la fiesta Patronal de nuestra Arma

¡Olé, Ale, Ah, Venga, Va, Ahhh!

En la competición de los 100 metros libres el resultado es el siguiente: 1.° Infantería Badajoz, 26; 2.° Fortaleza n.° 1; 3.° Infantería y 4.° Fortaleza.

¡Ah, Ah, Ah, Oh!

En la carrera 4 x 100 se llevan los dos primeros premios Infantería.

¡Atención que va a saltar Martínez, campeón de España de salto en altura y soldado en nuestro Regimiento! ¡Aúpa, ya saltó!

Resultados: 1.° Martínez (con dolor de muelas) con 1'75 metros; 2.° Infantería; 3.° Fortaleza y 4.° Infantería.

¡Preparados para los 1500 metros, Preparados, Va, Ale, Va, Ah, Oh! 1.° Infantería; 2.° Fortaleza; 3.° Fortaleza y 4.° Infantería

(Nota: De las experiencias realizadas se desprende que la composición del suelo es de tierra compacta; si no lo creen se lo pueden preguntar a Martín que pegó un costillazo al suelo que quedó K. O.)

Después de un breve descanso, empezó el partido de fútbol en el que se ventilaban además de las viejas rencillas atrasadas el honor del Cuerpo y una magnífica Copa. Después de un partido en el que dominó a toda línea el equipo de Zapadores de Fortaleza, quedó el resultado con el empate a un tanto. La Copa figura junto con otros trofeos adquirid s con el esfuerzo de diferentes equipos en la Biblioteca Regimental.

De los resultados de la competición se